

T= 76367
C-2 M 504

6516
280

R
3298

DISCURSO

PRONUNCIADO

POR EL DOCTOR Y SECRETARIO DEL TRIBUNAL SUPREMO

D. SANTOS ALFARO Y LAFUENTE,

AL PRESENTAR Y APADRINAR

A DON ELÍAS ALFARO Y NAVARRO,

EN EL SOLEMNE ACTO DE RECIBIR

la investidura de Doctor en la facultad de Filosofía y Letras.



EXCMO. É ILMO. SR.: (1)

NO SE PRESTA

Tengo la honra de presentar al Claustro á D. Elías Alfaro y Navarro, que aspira á recibir la investidura de Doctor en la facultad de Filosofía y Letras.

Pocas, muy pocas, pero alguna familia queda que conserva todavía las costumbres, creencias y tradiciones de sus antepasados; que huyendo de los peligros del Comercio, de las inquietudes y sinsabores de la vida pública y hasta de las dudas de la Ciencia, se limitan á cultivar las tierras que heredaron de sus padres, sin más aspiraciones que á vivir modestamente con el producto de ellas, practicar el bien y disfrutar de las sencillas diversiones del pueblo, esperando tranquilos que á su muerte suene la misma campana que sonó cuando sus padres dejaron de existir; que antes de salir á las faenas del campo oran humildemente en las gradas de la iglesia; que dan á Dios gracias por su frugal comida, y que al anochecer, cuando vuelven á su casa y el esquilon de la aldea toca al *Angelus*, con unción se quitan el sombrero y rezan la sublime oración del *Ave María*, que el venticillo de la tarde eleva hasta las gradas del trono de la Madre de nuestra Fé; que los días festivos, después de asistir á la misa conventual, acuden á la casa consistorial á tratar y defender los intereses y libertades del municipio, prestando con ello, cuando menos, tantos servicios á la nación y á los pueblos como los filósofos, políticos y economistas con sus encontradas opiniones.

Pues bien, Excmo. é Ilmo. Sr.; á una de estas familias que viven en uno de los pueblos más pintorescos y de más tradiciones de la Rioja, en Cervera del Río Alhama, pertenece mi apadrinado: cierto es que entre sus parientes colaterales se encuentran opulentos comerciantes, hombres dedicados á la Ciencia y sacerdotes virtuosos; pero no lo es menos que sus parientes por línea recta, todos

(1) Presidió el acto el Excmo. Sr. Ministro de Fomento, en unión del Director general de Instrucción pública, Rector de la Universidad Central, Decanos de todas las Facultades, el Excmo. Sr. Capitán general, etc., etc.

BIBLIOTECA CENTRAL DE LA RIOJA



10000211504

L. 90. 447

han cultivado las mismas tierras y todos han conservado, como hemos dicho, las creencias, costumbres y tradiciones de sus antepasados; pero esta tradicion fué interrumpida por D. Elías Alfaro, por haber sentido, no una efímera afición al estudio, sino una verdadera é irresistible vocacion á la ciencia; por ello sin duda, sus padres le mandaron á estudiar latinidad en el Seminario de Tarazona, dedicándolo á la carrera eclesiástica, como acontece las más veces entre las familias labradoras y honradas; estos ligeros estudios le sirvieron poco más tarde para explicar dicha asignatura en algun colegio particular de Zaragoza, pudiendo con su escaso producto atender á su subsistencia, al propio tiempo que continuaba su carrera; allí estudió los cursos de Filosofía, algunos de Teología, y recibió el grado de Bachiller en Artes, obteniendo en todas ellas las mejores notas y aun en algunas las matriculas de honor. Amortiguada su vocacion eclesiástica, si es que alguna vez la tuvo, abandonó esta carrera y estudió los primeros años de Filosofía y Letras. Más tarde, pareciéndole sin duda estrechos los horizontes científicos de la ciudad Augusta, de la inmortal Zaragoza, pensó trasladarse á esta Córte á continuar su carrera en la Universidad Central: carecia de medios para subsistir; pero este inconveniente, que ha ahogado muchos génios en los rincones de los pueblos oscuros, no lo fué con relacion á mi apadrinado. Llega á Madrid á fines de 1877, explica en algunos colegios, dá lecciones particulares, desempeña un modesto destino, primero en Ultramar y despues en Hacienda, y con sus productos consigue, no solo atender á su subsistencia, sino hasta constituir una familia, y al propio tiempo estudia las asignaturas que le restan de Filosofía y Letras; recibe el grado de Licenciado en esta Facultad; poco despues el de Doctor; cursa algunos años de Derecho, hace oposicion y obtiene la plaza de Auxiliar del Instituto de Ciudad-Real, y por fin, alcanza la mayor gloria que un estudiante ostentar puede, ó sea, el premio extraordinario de Doctor en su carrera: estos son, Excmo. é Ilmo. Sr., los méritos que adornan á mi apadrinado, y en los que me fundo al pedir á V. E. que se sirva conferirle la investidura de Doctor en la Facultad de Filosofía y Letras.

Y tú (al graduando), que ves hoy satisfechos tus deseos y realizadas tus ilusiones, pues vá á ceñir tus sienes la borla de Doctor, ten presente que si este acto tan solemne te inviste para ejercer el profesorado, que es un sacerdocio casi divino, tambien te impone hondas y trascendentales obligaciones; obligaciones que ya te enseñaron tus padres en tu niñez, te inculcaron los Profesores de esta Universidad Central y ahora vas á jurar cumplir delante de esos Santos Evangelios. Puede ser que en el trascurso de tu vida alguna vez las circunstancias críticas y azarosas por donde atraveses, traten de exigir de tí que sacrifiques la verdad ante las aras del error; puede ser que la avaricia trate de prostituirte, ó de envilecerte el orgullo; si esto sucede, y á la vista del cuadro que con vivos colores te presenten tan bastardas pasiones de un porvenir incierto, precursor de la desgracia y miseria de tu familia, ten presente y no olvides que si gloriosa es la muerte del militar que espira entre los pliegues de su bandera, no lo es menos la del hombre de ciencia, que al morir pueda exclamar con el gran Hildebrando, el inmortal Gregorio VII: «He amado la justicia y he odiado la iniquidad; por eso muero desterrado.» HE DICHO.

BIBLIOTECA CENTRAL DE LA RIOJA



10000211504

*Exo. D. no. Señora Dña de Jimenez
Calle de Mendocinos*

Logrono



R
3298